

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESÚMEN

Muy importante—¡Cuánto empequeñece al hombre el fanatismo!—Disertaciones Espiritistas —Mucho dolor pudieron evitar y aun evitarse—Variedades Espiritistas ¡Cómo se olvidan las máximas evangélicas!—La Revelacion - Noticias sobre falsos médiums - Dos palabras sobre la distribución de premios á los educandos de las Escuelas Municipales.

Muy importante

Como la Sociedad Espiritista Montevideana al publicar su Revista de Estudios Sicológicos, no tuvo en vista otra cosa, que la propagacion de la doctrina y ciencia espiritista; y como la situacion del pais no es bastante normal en recursos, desde Enero de 1877, dará gratis el periódico á todos sus antiguos abonados.

¡Cuánto empequeñece al hombre el fanatismo!

En materias de religion, progresar es ir hácia atrás.

CAMPOAMOR.

(Lo absoluto, pág. 318, lin. 4 y 5.

Si no estuviéramos plenamente convencidos de que al fanatizarse el hombre, y por sábio que fuere, su fanática creencia trata á todo trance de sostenerla aun con los mas graves absurdos, y que, por mas que dé lógico blason, ilógico lo hace el fanatismo; arrojaríamos los libros no volviendo á ocuparnos del estudio, al

cual y para poder salir de nuestra crasísima ignorancia, tan íntimo cariño le profesamos.

Pero, como de algo nos ha de servir la reflexion que los años, en el largo vivir ofrecen al hombre; templemos el disgusto que naturalmente suelen ocasionarnos ciertas proposiciones, séamos pacíficos y prudentes, racionando sobre sí: En materias de religion, *progresar es ir hácia atrás*.

En nuestro planeta, hasta hoy, se nos demuestra claramente que progresar, es ir hácia adelante en cualquier materia, y vemos, que la moral religiosa progresa; por que cuando el hombre, qué fatible es, mezcla entre la moral y religion, errores tan capitales é ilógicos, cuales los que siempre produjeron y producirán el fanatismo religioso; á los principios de la religiosa y pura moral vá la criatura, para beber en sus salutíferas fuentes todo el bien que manan, y ella necesita para su progreso.

Ir á los principios de la religiosa y pura moral, para que *ella* se nos muestre en todo su esplendor; es separar de *ella*, todo aquello que no sea *ella misma*; no es *ir hácia atrás*, es sí, registrar con esmero el archivo de la pura moral religiosa, para que

se manifieste á nosotros en todo su genuino esplendor, en todas sus pristinas verdad, pureza y hermosura.

Las argucias escolásticas; los errores, legítimos productos del concubinato monstruoso entre el poder material y el espiritual; la ambicion y el inhumano deseo de sostener su despótico predominio el sacerdocio; enlodaron la moral purísima salida de los lábios del Cristo; sembraron de terribles escollos la salvadora vía, que para nuestro bien presente y futuro abrió en la tierra el Nazareno, mártir del amor fraternal; oscurecieron con las negras nubes de las hogueras inquisitoriales, la sublime apoteosis del amor que lució en el Calvario; levantando montañas de cenizas y de huesos humanos, y con ellas, borraron de la memoria del hombre el grandioso acto de perdonar pidiendo el perdón de sus verdugos, como por amor, en la cima del Gólgota lo pidió EL HIJO DEL HOMBRE, al Padre Celestial!

Como hombres teníamos el ineludible deber de seguir la vía regeneradora, que para nuestro bien presente y futuro abrió el Cristo; fuimos á seguirla. y la encontramos enlodada, cubierta de escollos insuperables para nosotros, y completamente oscurecida por las miserias del hombre, que falible es, pero que infaliblemente tiene que progresar, que irremisiblemente debe ir hácia adelante, hácia Dios, su asociado goce.

Sino vamos á la fuente; sino registramos con esmero y sin idea preconcebida su archivo, que es el Evangelio; caminaremos *hácia atrás* (que es lo que se desea) porque día á día, hora á hora, aquellos que de-

sean vayamos *hácia atrás*, aglomeran materiales, y en su ceguedad enlodan, levantan nuevos escollos y oscurecen mas y mas la moral santa, religiosa y benéfica que predicó y practicó el Cristo.

Pero, si vamos á la fuente; si con esmero registramos el Evangelio, empleando la sana razon y sana lógica, paralelando hasta que idénticas sean la palabra y obras del Nazareno; progresando irémos hácia adelante, y nuestro progreso en religion y en moral no será, nó, *ir hácia atrás*, será, sí, ir siempre hácia adelante, hácia Dios, noble, justa y necesaria aspiracion de todo ser humano.

Si progresar en religion y en moral, fuera *ir hácia atrás*; el Cristo se engañó y erró al enseñarnos prácticamente que debemos amar á nuestros enemigos, que debemos perdonar setenta veces siete, á los que nos ofendan, si es que deseamos ser amados, si es que sinceramente deseamos nos perdonen Dios y el hombre, toda falta cometida contra la divina ley de amor; porque Moisés, que en la tierra fué antes del Cristo, no amó, no perdonó jamás á sus enemigos; y al contrario de amarlos y de perdonarlos, destruyó el *Quinto mandamiento del Sinai*, matando ó haciendo matar á cuantos se oponian ó él creyó que se opusieran á su ley moral-religiosa.

Es fácil, muy fácil, que abusando de la pobreza que domina al lenguaje articulado, con relacion al del pensamiento; se nos diga que ir y vamos es igual, por lo que, progresar en materias de religion es *ir hácia atrás*.

A tal aserto contéstáramos, que es

un grave error; porque si bien vamos á estudiar el principio, cuando en religion ó moral religiosa deseamos progresar; por ir al principio, nó damos paso alguno atrás; porque estacionado se encuentra el hombre al ver y no ver, esto es, al buscar moral y religion, y solo hallar inmoralidad é irreligiosidad, por los errores y absurdos obras del hombre; y si del estacionamiento salimos, solo nos es posible conseguirlo al separar con esmero de la verdadera religion, que es adorar al Padre en Espíritu y Verdad, y de la sala moral cristiana; todo lo inmoral é irreligioso de los dogmas y ritos material é indignamente *monetizados*; con lo cual progresamos, vamos hácia adelante, y jamás, nunca *hácia atrás*, hecho que seria la rotunda negacion del progreso que en otros puntos de su obra sostiene el autor de «Lo Absoluto», y por tal contradiccion, vamos á atrevernos á preguntarle; si esa idea ó proposicion de *retroceso*, es igual en verdad, á la que San Agustin y el Angélico Santo Tomás sostenian sobre la figura de la Tierra, y si ambas ideas las habian recibido de Dios, qué no puede engañarse, qué no puede engañarnos...!

Si *hácia atrás* fuera necesario ir para encontrar el progreso en toda materia de religion ó moral religiosa; en el Legislador Hebreo, en Moises no debemos creer se halle el principio; cuando y sin salirnos del estrecho círculo en el cual nos coloca, al colocarse el autor de «Lo Absoluto», porque así lo enseñan los dogmas que cree, demuestra y sostiene el citado autor, es un deber de cortesía en nosotros reconocer el principio del sér religioso-moral en Adan y Eva.

A esa pareja, *causa mediata de nuestra humanidad*, seria preciso acudir en demanda de los principios de religion ó moral religiosa: en ella, en Adan y Eva deberíamos buscar la verdad; y deseamos saber, porque el Génesis Mosáico no nos lo dice, y deseamos encontrar quien nos diga, que religion, qué ideas de moral nos manifestaron como principios esos séres, á los cuales se les califica como nuestros *primeros padres*?

Ningunas, puesto que lanzados fueron del Paraiso apenas llegaron á perder su inocencia automática, conociendo ó comiendo la fruta prohibida *del árbol de la ciencia del bien y del mal*....

Y si nada pueden demostrarnos Adan y Eva, sobre los verdaderos principios de moral y religion; donde encontráremos; donde existen esos tan necesarios como preconizados principios?

En la ley del Sinai?—No, puesto que el Cristo predicó y practicó en la tierra la divina, la única y salvadora verdad en moral y religion, y con ella, con la verdad, separó de la religion y moral de Moisés. todo aquello que contrario era á la ley de progreso y amor fraterno universal, que como enviado del Padre venia á predicar y practicar, como el necesario progreso moral-religioso entre los hombres.

¡Se sigue en su genuina espresion lo que predicó y practicó el Cristo? —No: por esa causa, por no seguir al Cristo en palabras y obras,, el progreso hoy en religion es ir hácia adelante y sin otro templo que el pecho del hombre, adorar á Dios en Espíritu y Verdad; y en moral, no solo amar cuando no nos amen, sino tam-

bien llegar gustosos hasta el sacrificio del hombre en pró del hombre, para con el buen ejemplo destruir los errores que la ignorancia y la malicia humana sembraron, y que borran la santa via de amor fraterno que el Cristo abrió en la tierra.

Comprendemos bien, que un libro solo puede y debe refutársele con otro libro; pero como hallamos en «Lo Absoluto» la negacion del progreso en religion y por legitima consecuencia en moral religiosa; y como en medio de ideas nobles, muy progresistas y muy adelantadas, vimos que el fanatismo religioso asomaba su asquerosa y terrible cabeza; con las líneas anteriores hemos pretendido borrarla huella que el fanatismo del sábio señalaba. Lo habremos conseguido?—Es muy posible que no hallamos conseguido nuestra idea, por lo que, y para conseguirlo y basados en buscar la verdad y el bien propio y ageno, demostrando á la par lo que ofusca y entorpece el progreso del saber humano, toda idea ó proposicion fanática-religiosa, transcribimos de «Lo Absoluto», las muy elocuentes frases siguientes:

«Y como lo limitado no puede confundirse con lo infinito. despues que nuestro espíritu siente invenciblemente la atraccion de arriba, el alma gravita hácia Dios y lo desheredado del cielo, lo que no es supremamente cantidad intensiva, lo que no es sustancia perfecta, lo que no es espíritu, lo que no es idea, se desvanece como un espectro, y vuelve á formar parte de ese recipiente comun, llamado nuestra madre la tierra, de ese trono de flores ideales, de esa fábrica de mártires,

«de ese magnífico pedestal del espíritu humano.»

«Despues de esta vasta metempsícosis en que la vida pasa de forma en forma, de potencia en potencia; «de la agregacion informe, á la vegetacion formada; de la vegetacion aun inerte, á la sensibilidad contráctil; de la sensibilidad ciega, al «instinto; del instinto mecánico, á la «inteligencia clara evidente, último «tipo de la perfeccion de la vida; la «creacion, amándose en el hombre «como *en su unidad*, vé la personalidad humana hacer su entrada triunfante en los misterios de la eternidad».

«Si despues de salir todo del cáos, «volviese al cáos, ¿que objeto tendria «la creacion? ¿para, qué nos hubiera «servido tan largo viaje por este valle de lágrimas, donde nos sometemos voluntariamente á una peregrinacion que no es más que una purificación por medio del dolor, de la «virtud y de la muerte?»

Esas lozanas y odoríficas flores con las cuales adornó el autor de «Lo Absoluto», la verdad necesaria y relativa á nuestro siglo; (*verdad que anatematizada está por la cabeza del clero romanista*), las marchita despues, las pulveriza completamente, y á la *verdad* la oculta bajo el tupido velo del fanatismo religioso. Hé aqui bien claro el velo que sobre la *verdad* coloca el fanatismo:

«La verdad absoluta es una antorcha que los Pontifices, desde Jesucristo, se trasmiten de mano en mano, y que nunca podrán apagarla las «tempestades del mundo. Esa iglesia «tan perseguida, no solo es depositaria de la verdad moral, si no que

«es la clave maestra del orden social. «Y ese Papa tan calumniado, ese imprescindible juez de la fé, que no puede equivocarse, aunque quiera «(!!!) pues la consecuencia de la primera verdad es la infatibilidad, es «una imagen de Dios en la tierra; «pues siendo padre de los reyes y los «mendigos, por él somos hermanos «los mendigos y los reyes».

¡Cuánto respeto, cuánta veneración encierran esas palabras, y sin embargo, cuán lejos están de la verdad...!

El Papa no puede equivocarse, aunque quiera: ¿Y la historia? ¿Y el irresistible vigor que á la verdad dan los hechos!

¡Qué lógica tan ilógica empleada por un sábio...!

¿Y hácia qué fin se dirijen tan negativos esfuerzos?

A llegar hasta el absurdo de transformar á un hombre falible, en un Dios Infalible.

¡Cuánto ofusca y enceguece al hombre el fanatismo de secta religiosa!

Sírvanos de sano ejemplo y de benéfico estudio, si queremos huir del fanatismo que tantos males ocasiona á los humanos.

Estudiemos y estudiémonos bien, para poder salvar tan terrible escollo, puesto que falibles, muy falibles somos todos los hombres; y como de todo saca sano fruto aquel que estudia, estudiándose á la par; recomendamos á los Espíritas, «Lo Absoluto» obra dada á luz por D. Ramon de Campoamor, ilustre miembro de la Academia Española.

En ella encontrarán bien claro: que el fanatismo coloca al hombre sábio en la triste situación, de que con se-

guridad puedan criticarlo iliteratos cual nosotros.

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

CÍRCULO DE LAS PIEDRAS

M. José de J. Baco.

El bien, la verdad y la belleza, cualidades inherentes son al sér espiritual y perfectible de toda eternidad.

Esa triple esencia constituye el patrimonio de todos los Espíritus, cuya felicidad está en relacion con la mayor ó menor cantidad que cada uno posea de ella, hizo de su trabajo y sus esfuerzos para desarrollarla.

En camino de la verdad está todo aquel que no teme la luz, porque nada tiene que reprocharle su conciencia.

Está en el camino del bien, el que sin temor al sacrificio cumple la ley de Dios amando al prójimo como á sí mismo, y haciendo bien aún á los que le aborrezcan ó persigan.

Está en el camino de la belleza, el que estudiando la *Creacion* en sus múltiples manifestaciones, encuentra en esta tarea las dulces sensaciones que arroban las almas tanto más, cuanto mayor es el conocimiento que consiguen sobre lo creado.

Esta triple alianza forma el bello ideal hácia el cual camina todo y todo en ella cifra su esperanza venturosa, su progreso ansiado que lo debe acercar al Padre.

Amortiguadas llegan á la tierra las ráfagas de luz, que desde ignotas regiones descienden hácia vosotros para despertaros del pesado sueño, que habiendo entorpecido vuestros sentidos, solo lucen bajo el aspecto

de cosas frívolas, y hora es ya de que procureis hacer que desaparezcan.

¡Engañosas ilusiones que solo de cepcion y dolorosos recuerdos son el fruto que os producen, acibarando cada vez mas vuestra existencia, que bien amarga es por la materia, no depurada, de vuestra morada transitoria!

La tierra, en principio hoy de transicion, tiende á despedir de su seno los misterios que yacian ocultos en muchos corazones.

La luz que brota á torrentes por todas partes, poniéndolo todo en transparencia, no permitirá que la virtud quede desheredada y el vicio impune.

La verdad no será escarnecida

El bien y el mal no podrán ocultarse; ni el uno por modestia, ni el otro por hipocresia, y al conocimiento y práctica de la mision que debe ejercer cada Espiritu en la obra viva del universo, aplicará su actividad, aplicará su celo.

La indiferencia en que se ha vivido respecto al conocimiento de la tarea que pidió al encarnar todo ser humano; su venida al mundo, como su partida de él, asunto es de la mayor trascendencia, y no obstante ¿cuántos se ocupan con verdadero interés de esto que dejó de ser un misterio, desde que la ciencia Espiritista empezó á iluminar las inteligencias?

En la preexistencia del alma, encuentra el hombre estudioso la clave de muchas cosas que envueltas yacieron en el misterio, sembrando la confusion y el desórden en las sociedades.

La creencia fundada en los innumerables hechos que se manifiestan, colocará las cosas en su verdadero punto de vista.

«Cumple ahora estudiar para saber, saber para comprender y comprender para juzgar con acierto.... Este es el deber de todos los humanos.

Tu ángel guardian.

El afan que generalmente se tiene, entre vosotros, por adquirir lo que vulgarmente llamais fortuna, procede de muy distintas causas. Se vé desde luego, que el móvil principal es el no carecer siquiera sea de lo necesario en el porvenir, asegurando su subsistencia y la de su familia; pero una vez conseguido el objeto ¿en qué suele invertirse lo sobrante?

Aqui teneis un gran motivo para estudio.

¡Cuán pocos son los ricos que saben hacer buen uso de un depósito puesto en sus manos, con un grandioso fin!

Entre tantos depositarios, pocos por desgracia, hay que cumplan el sagrado y progresista deber contraido un dia, y que á gritos incesantemente se lo recuerda la conciencia con la palabra: «Fraternidad».

Se consume frívola é inútilmente, con el lujo y el boato se arroja el caudal á la vista de la miseria que no cesa de clamar: «¡Auxilio!»

¡Y cuántos desgraciados de esos ricos se encuentran que de buen grado consumen lo que poseen, por la satisfaccion de ver á otros sumidos en la pobreza!—¿Existe justicia que castigue este acto?—Existe:

Porque ahí veis su sombra, aunque vaga, en muchas ocasiones, y siendo el alma inmortal y solidaria de todos sus actos, evidente es que un dia tiene que encontrarse con la justicia cara á cara.

En la conciencia existe más ó menos grabada, la idea de que nada malo debe quedar impune, y si esto no solo se suele ver cumplido durante la existencia en ese mundo, sino que amenudo sucede lo contrario, y se vé prosperar à los malos; hay que buscar los dolores y las recompensas dentro de una equitativa justicia fuera de la tierra, en la cual no existis olvidados de vuestras promesas.

El órden que se revela en la obra de la creacion, se revela del mismo modo en la distribucion de la justicia, por mas que en varios casos, en vuestra voluntaria ceguedad, no veais sinó anomalías, porque arrancais solamente de la presente existencia sin contar para nada con las anteriores.

Uno solo ha sido el principio para todos, y desde que el sér llegó á adquirir la conciencia de sí mismo, se hizo solidario de los actos de su vida, en relacion al grado de progreso de su inteligencia. Prueba de ello son, los pesares y remordimientos que con mas ó menos vehemencia siente el hombre al recordar una mala accion.

Y si este dolor amarga su existencia ¿cuál no será el de la vida espiritual, en la que nada encontrará que cómo en la tierra amortigue las sensaciones del espíritu?

Dificultosa es la ciencia de vivir para todo aquel que no levanta su vista del polvo de la tierra; para el que mira al cielo no hay barrera insuperable.

Considerando la vida en la tierra, donde el espíritu está de tránsito, por una de las muchas fases de su infinita existencia, no dándole, à ella, mas que su importancia relativa, no ha-

llará por que afectarse y seguir dentro de las ilusiones que mira.

Si obra con prudencia, hará como el viajero que observa de paso todo lo que le rodea, pero sin detenerse en nada, porque conoce y espera gozar mejores perspectivas.

Felices una y veces mil son, los que comprendiendo las enseñanzas del Cristo, y la aclaracion que nos es posible darles, obran con fraterno amor en el corto espacio de su peregrinacion por ese valle de dolores y expiacion.

Tú ángel guardian.

¡Mucho dolor pudieron evitar y aun evitarse!

Pobres, muy pobres de recursos son nuestra lengua y pluma cuando, como ahora, quieren demostrar la gratitud que nuestro espíritu guarda al ser benéfico, que palpablemente le demostró la caridad, la justicia y bondad infinitas de *Aquel*, que como ley de perfeccion dió à la criatura humana el consolador poder de reincarnar tantas veces, cuantas para su indefinida perfectibilidad necesitará.

Ni el ciego al volver à ver la luz del dia; ni el naufrago al pisar la orilla salvadora; ni aun el reo, que al estar en el patíbulo ya, recibe su perdón; creemos puedan sentir un consuelo mayor ¡que decimos mayor! ni aun siquiera igual creemos fuere el goce que recibieran, al que nosotros recibimos al comprender, que una etapa era solamente nuestra actual estada en la tierra; que una manifestacion de estudio y práctica expiatoria y progresiva eran solamente todos los dolores, todos los sufrimien-

tos, todos los trabajos de la presente vida!

¡Dolores! que son, no solo de estudio, sino tambien, extincion de atrasadas deudas contraidas por haberlos causado ó hecho sufrir à otro ú otros:

¡Sufrimientos! que sobre los demás hicimos que pesaran, sin comprender los padeceres que ocasionan:

¡Trabajos! que no podemos valorar bien, si no gravitan sobre nosotros; por que el inocente calumniado, perseguido, maltratado; la mujer vendida, reducida ó engañada si justo es Dios, y las humanas leyes no siempre castigan esos crímenes de lesa humanidad ¿quedarían pagados con lanzar à el alma que los cometió al purgatorio ó al infierno por toda eternidad?—Nó.

Dios no sería justo al castigar de esa manera, y no permitir al imperfecto sér que faltó, que por medio de voluntarios y temporales sufrimientos extinguiera sus faltas que temporales fueron....

Con efecto: ¿cómo podremos comprender en todo su legítimo valor el mal que hicimos, y la deuda contraída al obrar como obramos, cuando mal à otro hacemos, cuando mal à los demás ocasionamos?

Incarnando de nuevo, y, siendo calumniado quien calumnió, perseguido quien persiguió, traicionado quien fué traidor, vendido el que vendió, seducido y engañado todo sér perfectible que engañó ó sedujo à su semejante!

Así, y solo así, es como podremos valorar bien la deuda, purgando para rescatar el grado de pureza que voluntariamente perdimos, y, cómo el juez que juzga y falla es siempre el

mismo sér que el crimen ó falta cometió; justicia exacta y voluntaria expiacion; amor divino é inextinguible para con todas las criaturas; amor y justicia vemos claramente en la santa y consoladora ley de reincarnacion de los séres que perfectibles son de toda eternidad.

¡Ah! qué inmenso beneficio haría à los humanos la convicción profunda de, qué si sufren es porque lo adeudan; nó porque Dios que es el Sumo Bien, la Bondad Suma, tenga placer en castigar, ó sea de su agrado que su criatura sufra...!

¡Cuántas faltas, cuántos crímenes, y cuánto y cuánto dolor presente y futuro pudieran aminorar y aun evitarse, si se extendiera *hoy*, cómo se extenderà *mañana* por la tierra, la convicción profunda entre todos los humanos, de que teniendo ineludiblemente que expiarlo, no debemos por *nada ni nadie* faltar à la sacrosanta ley del universal amor....

Y, cuánto dolor pudieron evitar y aún evitarse à sí mismos, los que no enseñaron, ni aun enseñan al pueblo la infinita esperanza que debe atesorar, de que un dia lavará sus faltas, y que al lavarlas quedará purificado; puesto que el Padre Universal en su amor inextinguible nos demuestra qué para la felicidad y no para un eterno dolor nos creó perfectibles y eternos, proporcionándonos con la ley de progreso, tiempo, modo y recursos para el desarrollo de los gérmenes de perfeccion que desde los principios infundió en sus amados hijos!

¡Cuánto dolor ha de ocasionarles la errónea manera que generalmente emplean para demostrarnos al Creador y sus benéficos y grandiosos

atributos de amor y de justicia, y cuánto debemos compadecer á esos desgraciados, que más ó ménos tarde han de expiar sus yerros! —Y, cómo? Por medio del dolor, sólo sufriendo!

Y porque justicia divina sea expiar voluntariamente la falta cometida, para que el progreso del espíritu llegue á ser un hecho ¿debemos cruzarnos de brazos y ver á nuestro hermano sufrir sin tratar de ayudarle y de dulcificar sus penas? Nó.

Al contrario: por que si nuestro progreso ansiamos, si no queremos con el mal ejemplo retardar el progreso de los demás, y por ello, sufrir las justas consecuencias de nuestra falta de amor al prójimo; cuando éste yerra, tenemos el imprescindible deber de señalarle el error, ayudándole para que salga de él, y si padece, debemos sostenerle segun nuestros recursos, debemos consolarle y procurar que dulcemente y resignado sobre lleve su Cruz expiatoria, hasta que llegue á colocarla en la cumbre del Calvario de sus faltas.

Ese es nuestro deber, por que, como Espiritistas, con el ejemplo en buenas obras, con el ejemplo es lo sólo, con lo cual conseguiremos destruir el error de los que por ignorancia ó por malicia nos atacan y á la par quizá logremos atraer á todos los que de buena fé nos creen errados.

J. de E.

Variedades Espiritistas

SEGUN SU CONDUCTA PRIVADA

Experimentadores: los que creen simplemente en el fenómeno, y el espiritismo es para ellos una série de

hechos curiosos, ó una sencilla ciencia de observacion.

Imperfectos: los que comprenden la filosofia y admiran la moral, pero no la practican.

Verdaderos ó cristianos: los que comprenden y se esfuerzan en practicar la doctrina con todas sus consecuencias; corrigiendo defectos y ejerciendo la caridad lata y razonable.

Exaltados: los fanáticos, que sin exámen ni reserva, admiten toda comunicacion sin criticar su fondo.

SEGUN CONDUCTA PÚBLICA

Egoistas: los que quieren ser enseñados por los espíritus sin enseñar ellos.

Vergonzantes: los que temen decir que son espiritistas, aunque estudien la ciencia y la encuentran buena y racional, por no sufrir el ridículo, ó por otras causas.

Indiferentes: los que creen y no hacen nada por su desarrollo: Estos son tambien *Imperfectos y Egoistas*.

Completos: los que trabajan para cumplir todos sus deberes: los que confiesan su doctrina públicamente y la defienden: los que dan lo que pueden para su desarrollo y prosperidad; los que se unen con espíritu fraternal para cultivar colectivamente las virtudes espiritistas, para recibir mútuos consejos y corregirse sus defectos.

La primera faena del espiritista práctico es el conocimiento de si mismo con relacion al espiritismo; la apreciacion del progreso que realiza diariamente y en todos sentidos.

En qué escalon de la gerarquia espiritual nos encontramos cada uno?

Qué esfuerzos hemos de practicar para ascender á los grados inmediatos superiores?

Cómo entendemos el espiritismo?

Hemos agotado sus fenómenos físicos, morales ó intelectuales?

Sabemos practicarlos todos, explicarlos todos, sin que nada se escape á nuestra penetracion y santidad? (!)

Hemos realizado todo el ideal espiritista?

Si nos falta *algo*, debemos alcanzarlo?

¡Pero ay!

Estas preguntas que puede hacerse el mas sábio espiritista cuando su orgullo ó su egoismo le alejan de la austeridad cristiana, como á la mayoría de los hombres, son inútiles para el espiritista que es verdadero por la *caridad* y la *humildad*; porque entonces sabe que es un ignorante, que apenas deletrea en la ciencia universal; un niño que solo balbucea el primer sonido de las armonias celestes; un atrasado que aun no ha doblado las lóbregas cárceles de la grosera materia, y desde donde apenas divisa los primeros fulgores del Espíritu Inmortal.

El espiritista verdadero no se envanece por su ciencia mesquina.

Es dócil, humilde, caritativo; no díscolo ni pretencioso.

Estudia el espiritismo sin pretensiones de superioridad.

Y trabaja de continuo para encan-sarle por la buena senda.

Agrupá á sus hermanos; jamás los divide.

Disimula sus errores y los advierte, pero los perdona.

Presta su abnegacion para todo bien: propaga, discute, estudia en su círculo, y dá su contingente á la

causa colectiva con una parte de sacrificio en todos sentidos materiales y morales.

¿Qué soy?

¿Qué debo ser?

Hé aquí la fórmula del espiritista práctico.

(De «*El Espiritismo*» de Sevilla.)

¡Cómo se olvidan las máximas Evangélicas!

Trascrita de «*El Mercantil Valenciano*», en «*El Siglo*» del 21 de Noviembre, hemos visto una circular que el Obispo de Menorca (Islas Baleares) ha pasado á los reverendos párrocos de su diócesis.

La Circular consta de siete disposiciones; y sin parar nuestra atencion en las seis primeras, por mas que en ellas graficamente está marcada la falta de amor al prójimo, que acusa poseer el autor; vamos á transcribir la sétima y última disposicion, que nos recuerda y certifica los actos antievangélicos que en los pasados siglos llevaron á cabo los Romanos Pontífices y su llamado clero católico.

¡Actos son, que á la caridad, que á esa tan santa como necesaria virtud insultan, y más cuando se repiten hoy, casi al finar el siglo XIX, por un obispo, por uno que se cree sucesor del Apostolado!

Hé aquí un rasgo de amor y de caridad cristiana, nacido de un Obispo romanista:

«7 y última. Renovamos la intimacion de excomunion mayor con-

«tra los herejes de cualquier clase y
 «condicion que sean, á tenor de la
 «Constitucion Apostólica Sedis, con-
 «tra sus afiliados y alumnos, y los
 «padres, tutores y comensales de
 «todos ellos; sus auxiliares y fauto-
 «res, los que les sirven de maestros,
 «los que les alquilan habitaciones ó
 «locales para sus torpes enseñanzas
 «ó el ejercicio de sus falsos cultos;
 «los que les favorecen con socorros
 «pecuniarios por donacion, presta-
 «mo, legado testamentario ú otro
 «cualquiera género de trasmision; y
 «así mismo los que con ellos traban
 «amistad íntima, y los que de palabra
 «ó por escrito, y más aún, con impre-
 «sos les amparan y defienden, ó
 «muestran avenencia con sus doctri-
 «nas y sus prácticas ó atacan la reli-
 «gion verdadera, bien atreviéndose
 «directamente al catolicismo, bien
 «bajo los expresivos títulos de ultra-
 «montanismo, clericalismo, etc., que
 «ahora se hacen de moda entre los
 «impíos.»

Como al abrir las cataratas de su enojo y anti-evangélica ira, sobre sus semejantes hace caer un diluvio de excomuniones S. S. Ylus^m; el deber de amar al prójimo que procuramos llenar los Espiritistas, nos ordena, no solo perdonar á quien mal nos hace ó desea hacer al excomulgarnos; si no tambien, recordarle, pues lo olvidó, *que con la vara que nos mide, con ella misma será medido*; por lo que, al excomulgar, como sin temor y sin derecho excomulga á sus semejantes, excomulgado está el Obispo de Menorca, por la máxima salvadora del mismo Cristo.

Y como el ejemplo es lo que más convence al hombre, procuramos darlo al Obispo de Menorca con estas

líneas, que haremos lleguen á sus manos.

J. de E.

La Revelacion

— Con ese título, un nuevo campeón bajó á la arena periodística, armado con la luz y verdad del siglo XIX, y dispuesto, á sin tregua ni descanso, luchar con los errores y las nieblas del fanatismo, la malicia y la ignorancia.

Bien venido sea el nuevo campeón, y corteses, ilustradas y espíritas contiendas lidie y venza.

Con sinceridad devolvemos el fraterno saludo que á la prensa Espiritista hace nuestra hermana «La Revelacion», deseándole no caiga jamás bajo las garras de falsos médiums, y desgraciados explotadores del Espiritismo, qué tanto y tanto en estos tiempos de transicion acuden á colocarse bajo los rayos benéficos de la luz, la verdad y el bien que al hombre ofrece la *tercera revelacion*.

Ilustrados creyentes, concienzudos y activos propagandistas encierran en sus senos las sociedades y grupos de estudios Espíritas de Buenos Aires, y es por eso, por lo que dia á dia hora á hora sus hermanos de Montevideo esperaban su apoyo moral inteligente, que diera fuerte impulso á la obra de la propaganda Espírita, que la pobre hoja que ha tiempo estamos publicando, emprendió, á pesar de sus nimios recursos, y poco menos que negativas facultades.

El apoyo tan ansiado llegó; nuestra alma por él y en él se ensancha llena de fraterna satisfaccion: solo nos resta, para que nuestro goce sea

completo, que «La Revelacion», que nuestra muy querida hermana, no llegue jamás á sufrir los embates y las dolorosas consecuencias que á los hombres de buena fé, ocasionan los falsos Espíritas, y sobre todo, que pueda conseguir el complemento de todas las nobles, cristiano-espiritistas aspiraciones que abriguen los que la han fundado, y que por amor al bien general, la sostienen en el estudio de la prensa.

La Redaccion.

Noticias sobre falsos médiums

La prensa espiritista en general, y especialmente *The Spiritualist*, de Londres, ha comenzado una empeñada campaña contra los juglares que, llamándose médiums, simulan los fenómenos espiritistas, y dan espectáculos, con entrada de pago ni más ni menos que los prestidijitadores

—El periódico citado denuncia á la médium Mrs. Bennet, que recientemente ha sido cogida en flagrante delito de supuestas manifestaciones espiritistas.

—Un hermano nuestro, que ha poco llegó de Roma, nos ha relatado el *flasco* de los hermanos Davenport en aquella capital, cuando allí dieron representaciones públicas.

—Está llamando la atencion pública el ruidoso proceso contra el médium americano doctor Slade, acusado ante el tribunal correccional (Police-Court) de Lóndres. *La Ilustracion inglesa*, el *Times* y otros periódicos importantes del Reino Unido, el *Evenement*, y varios mas franceses, se han ocupado de dicho asunto

—Hemos leído el proceso en el *Spiritualist*, y daremos cuenta de él en el proximo número, así como el juicio que emiten dicho periódico y

Banner of Light, y Spiritual Scientist.

(De «*El Criterio Espiritista*», Madrid.)

Dos palabras sobre la distribución de premios

Á LOS EDUCANDOS DE LAS ESCUELAS MUNICIPALES

Hay pueblos que deslumbran al hombre con la riqueza de su suelo, con su actividad fábril, con monumentos y edificios antiguos ó modernos, con numerosos ejércitos y armadas, con suntuosos templos y muy crecido número de ministros para el culto: hay tambien naciones cuyas libertades marchan á la cabeza del progreso, que la humanidad tanto y tanto necesita para ejercer con equidad sus derechos; pero, cuando ante las grandezas ya citadas, cuando en esos pueblos ó naciones no vemos bien desarrollada la instruccion de sus habitantes; cuando los colejos de instruccion primaria, como establecimientos nacionales, no dominan por su número y por el esmero, saber y constante esfuerzo de los profesores para sacar de la ignorancia á la juventud; ráfaga fué lo que deslumbró al hombre al estudiar los pueblos; meteoro fugáz fué que hirió sus ojos sin llegar la luz á el alma.

Feliz, mil y mil veces feliz será todo pueblo en el cual hombres benéficos se dediquen con asiduidad al desarrollo de la instruccion.

Montevideo el 12 del presente inició su futura marcha: ciudadanos de reconocido saber dedican todos sus esfuerzos á la instruccion de la nueva generacion; el profesorado es instruido, capaz, bastante capaz para llenar con creces su cometido; por lo cual, la aurora de un no lejano y brillante porvenir, lucirá pronto, muy pronto en el horizonte del pueblo Uruguayo, porque la Providencia bienhechora jamás dejó de premiar las buenas obras. *J. de E.*